



COLONIA MARITIMA DE LA A.U.P.I.

Grupo de niños que están instalados en la Colonia Marítima del Buceo, obra que anualmente lleva a cabo la Asociación Uruguaya de Protección a la Infancia, renovando cada veinte días los núcleos de cien niños.

Visita al Museo Histórico Municipal

Fundado en 1915
y, siendo su actual
director el
Arqueólogo Don
HORACIO ARREDONDO,
el Museo Histórico
Municipal ofrece
interesantes

Colecciones de documentos
sobre la fundación y
evolución de MONTEVIDEO

Soldado 1º
de Cazadores
Año 1830
(Estudio
del Sr. GOMEZ RUANO)

Cama del dormitorio
que perteneció al
General
DON MAXIMO
TAJE

EL MARISCAL ORDUNA

ADMINISTRACIÓN

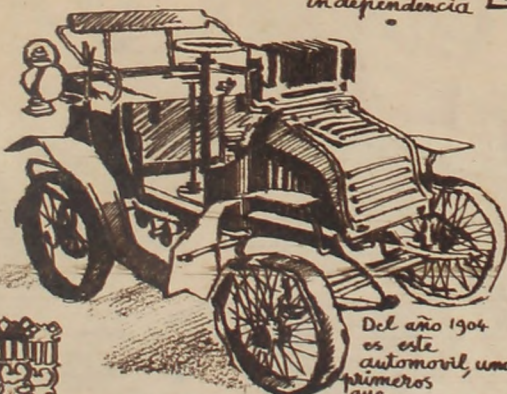
MUSEO
EL MUSEO HISTÓRICO en el PRADO

CAMINO
CASTRO

Habitante de
Montevideo
del año 1764

Vestíbulo de la entrada
principal con faroles antiguos
y valiosas colecciones de objetos
diversos de la época colonial y de la
independencia

Gran Sala
Central con
numerosas maquetas
de edificios antiguos



Del año 1904
es este
automóvil, uno de los
primeros
que
anduvo por las calles
de Montevideo

Escuela
"Nazaré"

Maqueta de la CIUDADELA DE MONTEVIDEO

cuya piedra fundamental se
colocó en 1742.
Ocupaba parte de la
superficie de la actual
plaza Independencia

La portada se abría en el eje de la
actual calle Sarandí, la capilla
al fondo en el lado opuesto

Apuntes del natural de Pierre Fossey

VARGUENO Renacimiento
Siglo XVI
Donación ROSSELL Y RIUS

Montevideo 1955 PIERRE
FOSSEY

EL CASERO

La visita que le hicieron sus inquilinos a Don Elias, el comprador de chatarra, huesos y trapos viejos, fue como la que le hicieron los animales al gato montés cuando se descaderó...

—¿Y cómo fue?
—Cuando estuvieron seguros que el gato no podía moverse fueron a visitarlo... ¡Hasta la paloma que nunca pudo ver volar un hijo por culpa de él!...

Alvarez —el propio narrador, que le debía al enfermo nada menos que tres meses de alquiler, encabezó el grupo.

—Venimos a ofrecernos... Estamos a la orden...

Don Elias estaba en la cama —pura armazón y poca ropa— con la boca torcida y medio cuerpo inmóvil. Lo tendió "un bruto ataque".

—Lo agarró almorzando, porque el hombre era tacaño que daba asco pero comía que daba miedo.

El pobre tras el ofrecimiento de Alvarez hace un esfuerzo para mover la boca. Quiere contestar. Pero no puede.

—Uno se va a quedar con usted, dice Alvarez Y luego, a gritos como si el enfermo estuviera a tres cuadras:

—¡Ya fueron a buscar el Doctor!...

Y dirigiéndose a los otros:

—Vamos a retirarnos sino capaz que cree que se va a morir...

Doña Rosaura le hace una seña poniéndose el índice en los labios.

Y Alvarez tranquilo responde:

—¿Usted cree que oye?... ¡Va a ver que el Doctor dice que no oye!...

Don Elias es propietario de diez casillas de tablas de cajón y chapas viejas negras de orin. Cobra por estos refugios unos alquileres brutales. Además se pasa el mes murmurando:

—El mes termina el último día... El primero es otro mes...

Y el primero anda ya con los recibos reclamando su pago.

—Antes que el sol, entra el viejo con el recibo, dicen los inquilinos.

—Un desgraciado que vive peor que nosotros, dice Alvarez.

—Eso es. Tiene rentas... ¿pero le sirven para algo?

—Para hacerse odiar...

—Yo —sentencia otro— prefiero un peso para disfrutarlo que mil para andarlos cuidando...

Está dicho que no lo quiere nadie. Pero ahora el hombre está duro como un palo, caído de espaldas sin poderse dar vuelta, como una tortuga sobre su cáscara.

—Y compadecerse de un hombre así es una humanidad...

Vino el médico y dijo que había que llevarlo al sanatorio.

Cuando lo fueron a sacar de la casilla clavó la mano muerta en el colchón como una garra.

—El hombre no está entregado —comenta Alvarez— todavía quiere agarrar algo...

—Si se llega a prender del colchón tienen que llevarlo con colchón y todo...

Y otro reflexiona:

—Si sale bien será para vender las casillas...

—¡Seguro!... ¡En el sanatorio!...

Cuando el automóvil partió Alvarez tomó asiento al lado del enfermo. Los demás hicieron calle como cuando sacan un muerto.

Después fueron entrando en las casillas.

Ahí otro día advirtieron el cambio tremendo de sus vidas. Era primero de mes.

Un primero de mes sin recibos ni persecuciones ni amenazas. Además cada cual se acercó al grifo del agua y sacó toda la que quiso. Corría el agua por el canalón como si fuera agua del cielo y no costara nada.

En la tarde Alvarez ensilló el caballo del enfermo. Es el caballo que tiraba del carro donde el hombre cargaba los hierros viejos.

—Hay que moverlo, pobre animal... Un caballo medio viejo sino camina se envara...



Dibujo de Sifredi

Al otro día utilizó el carro también.

A los dos o tres días Doña Rosaura fue al sanatorio a interesarse por el enfermo en nombre de todos.

—Lo encontré igual, dijo al regresar.

—¿Habla? ¿Mira y ve bien?

—Los ojos los tiene abiertos pero sin miradas...

—¿Hablaste con el doctor?

—No. Pero bien atendido está.

—¡Claro! Tiene bienes y los bienes son pa remediar los males...

Ahora que han pasado dos meses, hablan del alquiler y el agua. Por que nunca se ha visto que se pueda vivir así, con el techo gratis y gastando agua sin medirla.

—Esto va a terminar mal, dice el viejo Bermúdez, un guardia civil jubilado, algún día caen con un "procedimiento" y vamos todos a las guascas...

Otra cosa que les hace pensar es la situación de aquel hombre del que nadie sabe nada de su vida anterior.

Sin parientes ni amigos.

—Hay cristianos así, extranjeros que siguen extranjeros... En esos países raros hay gente así...

—Gente misteriosa... Parecen nacidos de güevos guachos...

Y Alvarez que anda con la imaginación quién sabe dónde, remata:

—¿Pero querés cosa más misteriosa que un muerto?

Doña Rosaura trajo la noticia:

—Bueno. El hombre se fue.

Se reunieron y resolvieron ir juntos al sanatorio a acompañarlo.

Pero allí les dijeron que no lo podían ver...

—Más bien mañana, cuando lo saquen le acompañan...

—Entonces podemos prenderle unas velas, propuso Doña Rosaura.

Las trajeron. Y Alvarez —sólo a él lo dejaron entrar— fue a encenderlas.

Cuando volvió le dijo a los otros:

—Es mejor que no hayan entrado...

Si lo ven, capaz que no duermen esta noche.

Al otro día cuando fueron ya lo habían llevado para sepultarlo.

—¡Qué lástima! dijo conmovido Alvarez, porque nosotros venimos a ser los parientes...

Y regresaron a las casillas.

Cuando los otros se levantaron encontraron a Alvarez ocupando la casilla del muerto. Estaba sentado en la puerta tomando mate.

—Me cambié pa cuidarla, dijo. No porque el hombre se haya ido le vamos a abandonar los intereses...

Y agregó:

—Pero estén tranquilos que las cosas van a seguir igual.

Y como viera que Doña Rosaura no había cerrado bien el grifo del agua, se levantó y lo tornilló bien.

Juan José MOROSOLI.

(Especial para EL DÍA).

CARACTEROLOGIA DEL CHILENO

UNIDOS entre sí, como los dedos de la mano por vínculos materiales y espirituales, estos países de América del Sur, aparentemente se ven muy similares. Todo nos une, nada nos separa, exclamó una vez la buena fe de un diplomático. Pero, ¿hasta dónde no es aventurado, hablar así, tan dulcemente? Los caracteres son distintos, la geografía es vasta y diferente, los regímenes — vamos a no meternos en honduras — cambian. La lengua, posee sus propias inflexiones, sus particulares térmi-

nos que designan funciones distintas de variadas naturalezas. Así, Chile, país de marinos y pastores, de sobrios agricultores o de empecatados mineros, presenta sus características marcadas, diversas, distintas en fin metidos allí, entre la cordillera y el océano; país del cual un novelista, criollista, para mayores señas dijera: "Si los chilenos no se agarran a la cordillera se caen al mar"... Allí están pues los criollos del Pacífico sur, refractarios a las inmigraciones, solitarios con sus cinco millones y medio de habitantes en cuatro mil doscientos kilómetros de costa ganándose un difícil pan, viviendo sobre sismos y catástrofes, un poco "a la griega", cultivando un humanismo muy siglo XIX, con una gran producción donde se mezclan los minerales con la lírica, conjugando los vinos dulces de Elqui con los secos de Bulnes, comiendo lo que producen y haciendo juegos humorísticos con las tragedias. El humor chileno, chaplinesco y desnudo asienta sus raíces en la pobreza. Su cultura más fina — aún cuando parezca paradójica — es el "roto". Pero, dejemos el pintoresquismo para los turistas. Allí llegan muy seguido algunos rubios y altos personajes que con una maquinita al hombro pretenden atrapar la "imagen nacional" en la figura esmirriada y paupérrima de un trabajador de la pampa. Lo que no se lleva en la fotografía es la visión interior del personaje, conformada por cuatrocientos años de lucha contra la naturaleza primero, contra la explotación colonial después y posteriormente, contra la dureza de la economía, siempre paupérrima y nunca suficiente para las necesidades nacionales.

Los apasionados contrastes de la vida se experimentan en Chile, mejor que en otros países. Frente al lujoso hotel cruzan en la noche de Santiago, las pequeñas caravanas de mendigos, con los pies desnudos y ligeros en las raterías elementales para conservar la vida. Eduardo Blanco Amor, el sagaz ensayista hispano, no nos desconoce cuando en su "Chile a la Vista" enfoca crudamente — pero con justicia — las modalidades de la vida ciudadana.

¿Somos mejores? No lo creo. Somos, eso sí, distintos. Se ha conservado más fuertemente que en otros países de habla castellana, alguna tradición, se ha mantenido un vínculo racial más sólidamente y eso, no debido a la preocupación especial — nunca hay preocupaciones especiales en Chile — sino debido a nuestro aislamiento geográfico. Los españoles llegados al país, después de atravesar a lomo de caballo y muchas veces a lomo de yacana las áridas extensiones del norte, no contaron maravillas a la ávida corte de don Carlos, y no se instó hacia el oro inexistente ni hacia la fabulosa plata indígena a los prodigiosos comerciantes y armadores de la península. Al español desorejado en virtud de tropelías le esperaba un arado primitivo y la guerra sin cuartel. Casi trescientos años duró la resistencia armada de los aborígenes de la araucanía. O sea que la nacionalidad, surgida después de la Independencia, se asienta sobre la sangre fresca todavía de los araucanos y españoles y ninguna sangre nueva mueve la rueda de la historia. De allí el amor a las armas que predomina en las clases populares chilenas. Leyendas, consejos, cuentos y canciones se enredan a las botas militares. No se ama sin embargo la fuerza por la fuerza. Es una especie de estupefacción colectiva por el heroísmo. Y sin embargo, es un país civilista, cuidadosísimo de sus instituciones legales. Ninguna asonada de importancia empaña el prestigio de las fuerzas armadas. Tienen sí, el respeto popular, no el miedo cerval, como ocurre en otros lados de nuestra América.

Seguramente la máxima diferencia para con otros pueblos, especialmente con nuestros vecinos más inmediatos, es el sentido del humor que hace piruetas dentro de la concepción del mundo que tiene el chileno. La muerte y el demonio, son personajes vivos — paradójicamente — dentro de nuestra nomenclatura. A costa de ellos, se hace el chiste macabro, difícil de entender para los otros. La gente, generalmente, tiene "el vino triste"... Después de pasada la euforia que provocan los primeros vasos, sobreviene una suerte de melancolía, que entenebrece y acidula el paisaje. Es



El "Roto" chileno.

que nuestro paisaje es melancólico. Sobre todo, para el hombre de cordillera, estrechado y limitado por la mole de los Andes, cortado por la piedra, sometido por los grandes murallones del granito. O cuando, la economía, dios solemne y tutelar, va empujando al campesino lentamente desde sus valles ubérrimos hacia las grandes minas de cobre o de carbón y le sumerge en los "piques" profundos durante ocho horas diarias, extenuantes y trágicas. Allí, en contacto con el fatídico gas grisú, va encontrando la veta del ingenio y elabora las leyendas que después salen a la superficie, como una manera — donosa manera — de burlarse un poco de su destino, de disfrazarlo, de transformarlo para hacerlo más blando.

Así, se ha construido la gran improvisación de un país. No podía ser de otro modo. Ya que el terremoto, vigila oculto en las entrañas de la tierra y de pronto salta sobre ciudades dormidas apagando las vidas como pequeñas lámparas agrestes.

Se vive sobre el minuto. La prisa de la vida se experimenta cuando nos hurgan, indiscretamente, el inconsciente y un gesto fatalista aparece desde adentro, rodeando todas las concepciones filosóficas y pesando sobre cualesquier religión. ¿Seréis míticos? Ya lo creo que sí. Como lo sería usted, si viviera abriendo "canchas" de salitre con dinamita o hurgando lo más íntimo de los cerros con las trepidantes máquinas perforadoras. O si tuviera que cruzar de un lado a otro el Golfo de la Araucanía, en un cascarón de cuatro tablas, soportando el viento que corta las carnes con la precisión de un cuchillo.

Me dirán que soy un exagerado. Posiblemente, así, a la distancia idealice. Nada más que herencia andaluza y vasca nos antecede. Y el lenguaje araucano, rico

en matices, poético hasta la exacerbación del idioma. Pero, además, no olvidemos que yo hablo del pueblo. Hay ciertas clases cosmopolitas, idóneas en todos los países y que, realmente, no poseen el interés popular, desde donde salen los fabulosos talladores de estribos de madera, las tejedoras de "ponchos" multicolores, los artesanos del cuero, los alfareros de la greda roja de Quinchamalí. O esas cocineras que preparan el "curanto" comida bárbara y primitiva en el hoyo arenoso de las playas de Chiloeé, adobando "choros" y "tacas", carne y pescado, para que la cocción al vapor sea perfecta.

Así vamos. Mecidos por la corriente fría de Humboldt, a la orilla de los poderosos torrentes cordilleranos que deberían proporcionar fuerza motriz a todo el continente, con el petróleo en el extremo sur acechando, con el cobre, el salitre y el carbón, los vinos y las maderas que cantan en los aserraderos. Y pobres de solemidad. Pidiendo trigo, dólares, divisas de todos colores. Pero de pronto, cuando las más graves preocupaciones nacionales entenebrece el ceño de los "hombres públicos" en una callejuela de los suburbios de la capital, se escucha un rasgueo de guitarras y una voz enronquecida que lanza al aire crepuscular los primeros compases vertiginosos de la cueca.

Todo se olvida. Puede que en esa misma noche, la muerte, compañera del minero, se deslice desde la cordillera y terminen las ensañaciones y los padeceres bruscamente.

Pero, vamos. Adelante por el tiempo, tratando de conectarnos con el tiempo, subiendo su dura escala.

Julio MONCADA.

(Especial para EL DÍA).

Para la
belleza
perfecta!



REUTER DE LUJO
Pastilla de 120 grs.



ETIQUETA NEGRA
Pastilla de 100 grs.



REUTER DE LUJO
LAVANDA
Pastilla de 120 grs.



Jabón de
REUTER

LA ÚLTIMA NOCHE DE MARIANO JOSÉ DE LARRA

13 DE FEBRERO DE 1837

SE hundirán los años y han de suceder-se las generaciones que saboreen los artículos de Larra; y cuando se quiera penetrar en el misterio de esta vida tan breve y tan desconcertadora, tan dolorosa y tan fecunda, no habrá otro remedio que hojear las 400 páginas que la actividad ejemplar de "Colombine", en la vida civil Carmen de Burgos, documentó como sólo puede hacerlo un excelente literato que sea al mismo tiempo repórter muy sagaz. Desbordando admiración, plena de entusiasmo, sin pereza, activísima, Carmen de Burgos, ya cuarentona, buscó a los des-cendientes del maestro; tuvo en sus manos papeles inéditos que ellos guardaban; exigió testimonios de toda índole; hizo caudal de recuerdos y lecturas y púsose a escribir con un entusiasmo, con una fe tan grande en el resultado de su esfuerzo, que acabó por enfermar gravemente de fatiga y de emoción.

Para compensarla de tan grandes afa-nes, quedó ahí su "Figaro", el más am-pleo y notable de sus libros, el volumen que todos tenemos que buscar cuando nos interesa ofrecerle al público una psicología que no difiera del verdadero carácter, recto y puntilloso, del gran "Figaro". Por-que a Larra, que en vida no fue compren-dido, después de muerto se le ha consa-grado gran escritor, si, pero poniendo en duda claras actitudes de caballero. Y del libro de "Colombine" surge meridiana, irrefutable, la intachable corrección varo-nil de "Figaro". Su drama, en un princi-pio, es el drama de todos los individuos geniales, que pasan por raros, por excén-tricos, hasta para las personas más alle-gadas: los padres mismos. Don Mariano de Larra, el padre de "Figaro", no era un hombre vulgar. Había estudiado medi-cina y había vivido en el extranjero. Hay que ver lo que significaba esto en la épo-ca en que Larra empieza a interesar al público de España. A un hermano enfer-mo, el doctor Larra le escribía agudamen-te recomendándole dos grandes facultati-vos: el doctor Tiempo y el doctor Dieta rigurosa. Veámosle a través de su carta:

"A esos médicos nadie los llama por-que no hay ningún enfermo que quiera pasar sin tomar alimentos ni tomar me-dicinas. Los buenos médicos todos saben esta verdad; pero a ninguno le tiene cuenta propagarla, porque se quedarían sin oficio y más quieren vivir matando que morirse de hambre por no hacer mal a los demás."

Esta frase última, es digna de uno de los artículos de costumbres que firmaba su hijo.

Basta leer las líneas transcritas para convencerse de la acuidad mental del pa-dre de Larra. Debió ser un hombre de talento, pero como no hacía ese gran ejercicio cerebral que es el escribir, este talento no se expandió como el de Ma-riano José. El padre pensaba en cosas más positivas que la literatura, como que ganó millón y pico de pesetas ejerciendo la medicina e intentando negocios, a pe-sar de lo cual dejó a su viuda en la ma-yor miseria. "Colombine" nos dice que don Mariano carecía de sensibilidad, siendo terco y duro, con el fastidio de sus mil ambiciones malogradas.

Todo esto nos parece indudable, tan indudable como que don Mariano de Larra no dio jamás demasiada importancia a los trabajos críticos de Mariano José. Tuvo que ver al hijo ganando mucho dinero y hasta con un acta de diputado, para juzgar que no era su oficio de es-criptor una cosa del todo baladí. La madre de "Figaro", aún más incomprensiva, tie-ne también no poca culpa en el dolor trá-gico de aquella pobre vida, cortada en flor. Y si esto decimos de la progenitora de Larra, ¿cómo no debemos puntuali-zar lo que atañe a las condiciones de Pe-pita Wetoret, la que fuera su consorte? La sabemos, en la época en que "Figaro" la conoció —"Figaro" se casó de 20 años—, como una de esas mujercitas muy pequeñas, muy delicadas, muy suaves, que se comparan hasta entrada este siglo, con las tanagras. Ese era el término. Lin-das muñequitas que despiertan aún más bien la ternura que un amor apasionado. Pepita Wetoret no supo hacer feliz a Larra, que era ya padre cuando conoció a Dolores Armijo, y es presentándonos a esta beldad cuando consigue Carmen de

Burgos el más sensacional de sus descu-brimientos.

¿Cómo era la amada de Larra? Esta mujer que, sin advertirlo, juega un papel tan importante en la literatura española, aparecía muy bella, muy elegante y muy coqueta. Nacida en Sevilla, "Figaro" nos la describe veladamente en aquella com-posición "La ventana de una bella en An-dalucía", composición que redactó en francés:

"... de lindos piecitos seductores, de pierna bien modelada, de tez more-na, de ojos chispeantes y de negras tren-zas; de seno levantado y palpitante; de delgado talle, que diríase va a quebrar-se y que se balancea sobre las mórbidas caderas como una flor sobre su tallo."

He ahí la pintura hecha por aquel gran cerebral que fue también un fogoso senti-menal. Larra parecía un moro, no sólo por sus facciones, sino aún más por su apasionamiento. Baudelaire decía: "La li-teratura es antes que todo, antes que mi estómago, antes que mi madre". Para Larra había algo por encima de sus triun-fos periodísticos, teatrales y hasta políti-cos. Ese algo era el amor. Porque busca-ba el amor, no pudo convivir con Pepita Wetoret, fría y de un infantilidad a prue-ba. Pero al separarse de ella, bien en España o en el extranjero, hay algo que le hace recordar de continuo aquella mu-jer con la que, casi niño, se desposara: los hijos.

¡Cómo emociona, en el epistolario de Larra, el recuerdo a sus vástagos! No so-mos sensibleros y, sin embargo, viendo las alusiones de Larra para sus hijos, se nos han humedecido los ojos y hemos te-nido vivas angustias en el corazón. "Estoy agradecidísimo —le dice "Figaro" a los padres— al trabajo y esmero que usted-es se toman por hacer mis hijos buenos". Y al final de otra carta: "Millones de besos a mis hijos". Y en otra: "Colmen usterles de besos a Luis y Adela". Cuan-do escribe esto, desde Londres, ya se sien-te invadido por el "spleen", ese "spleen" fatal que lo llevará al suicidio. Hubo in-terés, antaño en calumniar a Larra. Nada hace tanto daño a los hombres como la verdad, y los artículos de "Figaro" con-tenían verdades a puñados. De ahí que se le tomara por envidioso, por amargado, (y amargado estaba), por perverso. Hay amigos de Larra, como el Marqués de Molins, que pretendiendo ensalzarlo, lo han denigrado después de muerto, con la mayor hipocresía. Pero, primero Azorín y luego "Colombine", descubren más tarde todo lo que hay de mala fe o indocumen-tación en los escritos de Roca de Togo-res, etc. Vemos, sin embargo, una frase que para nosotros cobra importancia esen-cial. Es cuando Molins afirma, refiriendo-se a los artículos de Larra: "un género que todos celebran y ninguno estima". Esto sí, esto debe ser verdad. La pluma de "Figaro" era demasiado acerada para que sus contemporáneos —sobre todo los influyentes—, no la temieran. Sabemos que hasta derribaba Ministerios. Hacía semblanzas como la de aquel literato don Timoteo, que levantaban roncha. Las crí-ticas de Larra a los cómicos debían sacar a la farándula de sus casillas.

Larra llegó a sentirse casi solo. Muer-to Campo Alange, sin verdaderos amigos —a pesar de Mesonero Romanos—, sin esposa, sin padres... Por todas partes el mismo frío desolador, la misma depri-men-te incomprensión. Sus artículos, tan ace-dos, aquellos artículos en los cuales el dolor sangra como una llaga abierta, al público, al sandio público de aquel tiem-po, le resultaban apenas divertidos. No hay más que mirar las gacetas necro-lógicas de los principales diarios de Ma-drid, para comprender que este hombre glorioso, muerto a los veintisiete años, que las generaciones siguientes reconocen luego como un precursor, como un verda-dero genio, era apenas uno de los tantos literatos con agudeza, maestro en "un gé-nero que todos celebran y ninguno es-tima".

"Figaro", hombre altanero y puntilloso, que tenía tanto amor propio como cum-plido concepto de su alta misión de crí-tico, debió sufrir lo que no es para con-tado ante la falta de comprensión de sus contemporáneos. Le perseguía —como se persigue siempre al mérito— la intriga,



Mariano José de Larra.

la calumnia. En este vasto mar ensombre-cido de pequeñas ambiciones, una sola luz alumbra purísima: es el cariño a sus hijos. Y un solo faro le atrae: es el amor. El amor a Dolores Armijo. La Armijo lo busca, lo incita, se le entrega; sobreviene un escándalo; el esposo ofendido la re-pudia. Larra le propone a su amada una huida al extranjero. Pero ella no acepta. Sabe que es dueña del corazón de aquel formidable espíritu que se llama Mariano José de Larra y juega con él, pífida y coqueta, como lo haría un niño con su juguete. Hasta que se cansa de él.

Este es el gran triunfo de "Colombi-ne": no el haber descubierto a la amada de "Figaro", sino haber reconstruido, con informes veraces, completamente inéditos, la postrera entrevista. La sintetiza-remos. Oid: "Figaro" ha visitado de tar-de a su esposa enferma, a la que socorre, pero sin considerarla más que como una amiga. "Al salir de Madrid —escribe Lar-ra al editor Delgado— me hallaba sepa-rado de mi mujer, a quien no considera-ré nunca como tal y con quien nunca me reuniré. Pero esa misma mujer es madre de dos hijos que quiero y que debo a su amor". Esta consideración hace que Larra se interese por ella y pida a su editor que la socorra con dinero en el caso de que los padres de Pepita Wetoret no la ha-yan acogido, no sea que ésta vaya, por miseria, a "cosas poco decorosas". Pero volvamos al capítulo más emocionante del libro.

"Figaro" ha visitado a su esposa, que lo halla menos sombrío que otras veces. Es que esa noche espera en su gabinete a Dolores Armijo. Las horas pasan lentas. Es noche de Carnaval. Y entra Dolores. Mariano José "no tiene más que ojos pa-ra contemplarla y corazón para quererla". El amante habla de sus penas; acaso has-ta llora, con seguridad suplica... Quiere definir de una vez su situación.

—¿A qué has venido?

Pero ella, indiferente a la atroz tortu-ra, confiesa que fue allí, disfrazada, oculto el rostro con la careta, en busca de sus cartas.

—¡No debe quedar nada entre nos-otros!

El golpe es fuerte. Larra cree enloque-cer. Ahora ya no ruega, sino que increpa. Una visión de muerte pasa por él, una vi-sión de crimen. Quiere salvarse, apartarla, y llama. Aparece el criado. Este criado que Larra nos ha descrito en uno de sus artículos póstumos, acompaña a la Armijo (y una amiga que esperó en la antesala), hasta la puerta. Los ex amantes, al sepa-rarse (Dolores ha dicho "para siempre"),

se dieron la diestra y Larra retuvo la mano adorada, "bebiendo en el calor y el roce de su piel la vida toda". Ya salió Dolores. Se aleja. ¡No hay remedio! No piensa, no reflexiona "Figaro". Con sus 27 años, no se da cuenta de nada. ¡Es un dolor bárbaro el suyo! ¡Se ha ido Dolo-res! ¡No la verá más! Nunca. El "siem-pre", el invencible "para siempre" lo anonada. Rabia, dolor, impotencia, rebel-día contra lo invencible, lo supremo... Uno de esos momentos en que no hay cielo ni aire... En que el mundo se abre, cortado a pico por un hachazo, y no tene-mos donde poner el pie. Se ha concluido todo. "La locura invade el cerebro... No recuerda... No hay hijos... padres... gloria... nada... ¡Es imposible vivir en el vacío! El alma se va, el alma corre, el alma vuela... La sigue, la acompaña. Es el alma, deseosa de escapar, la que lo guía. Casualmente las pistolas están allí. Son el remedio... Se aplica una a la sien, sin fijarse en nada, apresurado, loco, entreviendo, si acaso, en que Dolores va a volver al oír la detonación y que él va a revivir en brazos de ella... ¡Dispara!".

Pero Dolores Armijo, que aún está en la escalera, despierta al criado y escapa, previendo la escena, porque piensa que la muerte de aquel hombre, que tanto la quería, va a comprometerla. ¡Huy! Y Carmen de Burgos, al llegar a este pun-to, exclama: "Nadie la acusará de asesi-nato, pero ella sabe que su mano, que aún guarda la presión de la mano de "Figaro", ha disparado un arma". Y luego nada. Los pasos que se alejan por la calle y un cuerpo que pierde calor dentro de un gabinete tibio:

—¡Papá está debajo de la mesa!

Es Adela, la hija mayor de Larra, una pobre niña inocente, la primera en ver el cuadro impresionante. Mentira la fa-tuidad de Larra; mentira su malignidad; mentira el que se acercase al espejo pa-ra pegarse el tiro. Pero verdad —¡triste verdad!— el drama de esta vida brotada para ser gloriosa; verdad la incompren-sión de todos: padres, amigos, amantes... Larra se vio solo en Madrid, urbe que llegara a parecerle un enorme cemen-te-rio. Y fue casi un siglo después cuando Larra encontró el espíritu más compen-sivo ante el gran dolor de su corazón: Carmen de Burgos, una mujer hermosa y romántica que, al no poder darle, como un máximo homenaje, su propio cuerpo, le escribió con el alma la más admirable biografía.

Vicente A. SALAVERRI.

(Especial para EL DIA).

LAS MUJERES EN LA REVOLUCION FRANCESA

EN sí misma, la Revolución Francesa, ¿es acaso barro de estatuario modelado por las manos de Dantón, de Robespierre, de Marat, de Mirabeau...? Posiblemente, hasta donde pueda modelar la mano humana ese ingrediente múltiple, de pasiones compuesto, y también de idealismos, de miserias, de egoísmos, de lo más puro y lo impuro, de lo más noble y lo menos, de acción y de pensamiento. Y basta. Pero en su destino, en cambio, en sus rápidas variantes, en su curso subterráneo, en su fin, ¿hasta dónde fue ese barro preparado por instintos, o pasiones, sentimientos o ambiciones de mujer?

**El fino perfume
que ELLAS
reconocen!**



Desde \$ 2.70
hasta \$ 11.80

**Loción
Colonia
ATKINSONS**

con su famosa Etiqueta Roja

CC-475

¿Hasta dónde por unas manos femeninas puras, o perverso y joyesco escaparate? ¿Hasta dónde las manos de Lucila Desmoulins, de Carlota Corday, de Madame de Staël, de Madame Talliën... y hasta de esa heredera imperial y universal que fue Josefina Beauharnais?

Un Camilo Desmoulins, caída ya la Bastilla, prendido en el amor de su Lucila, es el motor trepidante del 14 de julio que, distraído, falla. Y se para. Y parado... se oxida. Para trepidar de nuevo cuando, en pleno terror robespierrista, las gentes de Dantón le gritan: "¡Estás durmiendo Camilo!". Cuando es ineficaz el grito. Y tardío. Porque se "despierta" el Desmoulins "dormido" entre los brazos de su lánguida Lucila. Y contra otro "tirano" (Robespierre) se desata la furia del 14 de julio... Nada más para perder la cabeza en el tajo de la guillotina. Pero ¿hubieran sido posibles Robespierre, y el Terror, y sobre todo el rumbo que imprimiera el Terror a la República, sin ese Desmoulins "dormido"?

Un hombre decisivo y dominante en la Gran Revolución (¡sólo uno!), Marat, por mano de asesino muere. Y es una mujer precisamente ese asesino. Sin el puñal de Carlota Corday, ¿hubiera sido el rumbo de la Revolución Francesa el mismo?

Esta imprecación profética puso en labios de Lucila Desmoulins (reo condenada a muerte) el histórico lirismo de Alfonso de Lamartine: "Me matarán los cobardes. Como a él... (a Camilo Desmoulins). Ignoran el caudal de indignación que en la sangre de una mujer arde y perdura. Sangre de mujer expulsó a los Tarquinos de Roma; sangre de mujer expulsó a los Decenviros". ¿Proféticas palabras aunque sea su esencia de Lucila Desmoulins, y del Lamartine lírico su énfasis altivo? Fatal fue en todo caso para el frío Robespierre omnipotente (¡qué peso en la Revolución, y en su destino!) la sangre de otra mujer, la de Madame Talliën, nada más ante el temor de ser vertida.

¡Madame Talliën! La aventurera, superior a toda fantasía, de una oscura mujer en la Revolución Francesa. Y aun después. Porque, en 1875, a París llega una niña española, nacida en Madrid, que se llama Teresa Cabarrús. Doce años apenas. Y estará presente cuando la Bastilla cae. Pasará, con Mirabeau, por las ruinas bastillescas y cumplirá la fórmula ritual que se imponía: lanzar su piedra en las ruinas y un viva a la libertad. Y aquella Teresa Cabarrús será Madame Talliën. Conocerá la cárcel inquietante del Terror. Y la condena a muerte. Garnier de l'Au-

be, Talliën, y Herbois, y Barrás, y Fouché... atacarán al frío Robespierre omnipotente, al hombre terrible y temido, que a su vez caerá en la guillotina, sin que ajeno esté a la intriga el salvamento de Madame Talliën. Y el rumbo de la Revolución Francesa cambia por entero cuando hereda el Directorio a Robespierre. Con Barrás, el auténtico "rey sin corona". La ambición de Madame Talliën, en "morganática reina" de este "rey" transformada, se desata. Y París fue para Madame Talliën. Barrás fue para Madame Talliën. Toda Francia lo fue. Teresa Cabarrús hace y deshace la República Francesa que el Directorio "gobierna". Al final de su vida, pasada ya la República, el Imperio, restaurada la vieja monarquía, Teresa Cabarrús es princesa de Chimay. "¡Qué novela fantástica, mi vida—escribirá esta princesa de Chimay, al final de su existencia apasionada—. Ya no creo yo misma que fue una realidad. A veces recuerdo... Y pienso. Y mi vida me aparece, como si viera representar una comedia". Y eran ciertamente una comedia los recuerdos de Teresa Cabarrús, decrepita princesa de Chimay: la dramática comedia humana, apasionada y ardiente. Vista ya desde lejos.

¿Cómo era esta española, meteoro fulgurante, y operante, en la Gran Revolución? Tres retratos dominan la múltiple iconografía de Teresa Cabarrús. En el museo de Versalles, uno, del barón de Gerard; de Billet David, el otro, en el museo de Douai; el tercero de Boullard (colección del marqués de Montferrier). Una mujer joven, en los tres. A la griega vestida. Imagen de Venus o de Diana. Alto el talle flexible, negro de ébano el cabello, la piel mate con palidez y reflejos opalinos. Los hombros desnudos; audaz el escote desafiante. Lo esencial, sin embargo, lo común a estos retratos, lo que atrae, seduce, retiene, hipnotiza e inquieta, es una sonrisa dulce (¿la máscara?) modelo de limpia frescura. Y unos ojos rasgados y negros, profundos, en los que se baten, con armas iguales, lo ingenio y lo altivo, la indolencia de lo voluptuoso y la fuerza fascinante del poder. La vida conocida de Teresa Cabarrús, de Madame Talliën, de la princesa Chimay, del peso de esta mujer sobre el mundo de su tiempo, están en esa mirada.

La duquesa de Abrantes escribe, en ese verdadero memorial de la época que son los "Salones de París": "La persona que creaba el encanto interior de la casa de Barrás, "rey" de la República Francesa, ornamento de sus fiestas, y dueña, era Madame Talliën; su belleza, de la que



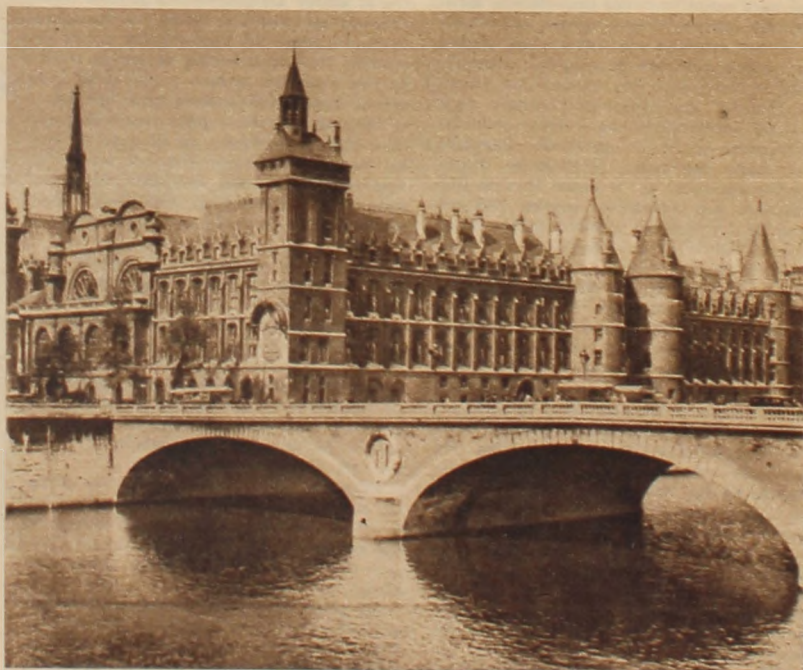
La princesa austriaca (red sutil) en cuyas manos se prendió la carrera del general Bonaparte: la emperatriz María Luisa. (Retrato de Gerard).

daría una imperfecta idea la estatuaría antigua, escapaba al cánón clásico de Roma y de Grecia. Sus manos, sus brazos, o su cabellera, su frente, sus ojos, sus dientes... todo era admirable, y admirado, en la bella española Cabarrús. Su sonrisa espiritual y fina (porque era espiritual el personaje) iluminaba su fisonomía con una inexplicable irradiación.

Y añade, en sus "Memorias", Merlín de Thionville: "Tenía esta mujer, flexible y grande, casi escultural de formas, un don más sorprendente y raro que su propia belleza deslumbrante: la natural sencillez que de gracia llenaba su más simple movimiento. Pude verla un día, en los salones de la casa de Barrás, simplemente sentada en el suelo. Jugando con un niño de tres años. Y ningún camafeo, ningún mármol antiguo, podría dar idea de tal grupo".

Pero insiste aún la duquesa de Abrantes: "Había en Madame Talliën tal fuerza de poder, de ambición, de grandeza, de goce, de lujo, que todas sus perfecciones naturales inclinábanse y estaban al servicio del afán insaciable. Y con tales perfecciones en su apovo, y en su tiempo turbio, ¿cómo no había de dominar, altiva, a los hombres de su época, inesperadamente alzados a la cima del poder?". Y Merlín de Thionville: "Sabía ser Agripina, como sabía ser Bruto; por instinto".

Que la vida en peligro de Teresa Cabarrús, en la cárcel y a muerte condenada, fuese móvil operante en el IX Thermidor, en la desaparición, pues, de Robespierre nada menos, no agota el peso de esta mujer en los destinos de la Gran Revolución. Es lo cierto, que la orden de encarcelamiento contra Madame Talliën (hoy papel amarillo de archivo) escrita está (hecho raro) de mano de Robespierre. Sin que haya podido explicarse nunca claramente el porqué Robespierre, máxima figura entonces de la Gran Revolución, de manera personal y directa interviene en el caso políticamente vulgar y anodino de Teresa Cabarrús. ¿Hubo una lucha, sexual y secreta, simplemente entre hombre y mujer? Para más de un historiador de la Revolución Francesa, al contacto con Teresa Cabarrús (o Madame Talliën) dos figuras por lo menos de la Gran Revolución toman un particular aspecto. Aparece Robespierre en lucha, no ya con sus semejantes, adversarios o enemigos, sino en duro combate con sí mismo, con su naturaleza ascética, y aún con su temperamento que reclama lo normal. Barrás aparece, en cambio, liberando su afán imperioso de lujo, y de goce, si no impulsado (tales eran su naturaleza propia, su instinto primario) en la alegre y trepidante compañía de Madame Talliën. Que for-



Lo que queda de la "Conciergerie", prisión de Lucila Desmoulins, de Carlota Corday, de Mme. Talliën... Dos torres góticas en el actual Palacio de Justicia de París.



La lánguida criolla Josefina, heredera imperial y universal. (Retrato de Regnault).



Teresa Cabarrús (Mme. Tallien) del retrato de Boullard.



La dulce y radiosa belleza inoperante de Mme. Recamier (Detalle del retrato de David).

zaba la máquina: "Reconciliar —decía— a la mujer con la República, y a los hombres también con la moda".

Y ya es así "otra cosa" la Revolución Francesa, cuando al duro y austero París de Robespierre y Saint Just sucede el París delirante de Barrás y Teresa Cabarrús en compañía. Cuando la cinica ciudad sustituye a la ciudad del drama. Mayor aún el peso de la mujer.

Porque en el salón político y galante de Teresa Cabarrús se hace el destino, y se deshace. Salón de Barrás, el rey sin corona omnipotente, de Louvet y Merlin de Thionville, de Fréron, Lanjuinais y Sieyès... ¡Cuántos otros aún! Y salón de Madame de Stael, cerebro y turbulencia masculinos; de la dulce y radiosa belleza inoperante de Madame Recamier; de la criolla lánguida, a caza de fortuna, Josefina Beauharnais. De un joven general aún, mal vestido, famélico implorante, enfermizo y tímido aparente, compasión de Teresa Cabarrús: el general Bonaparte. Entre todos estos personajes, muévase el Destino, y anda. Más de una vez, con máscara satánica: la lívida, obispa y maquiavélica de Carlos de Talleyrand.

Decía este Talleyrand, que era de buena política estar a los pies de las mujeres, o en brazos de mujer prendido. Pero era necesario no estar nunca "en las manos" de una mujer. Y decía también Talleyrand, de Madame de Stael: "Esta mujer de inteligencia hombruna es capaz de arrojar sus amigos al río, para darse el placer orgulloso, aun con riesgo de su vida, si es preciso, de sacarlos del río después". Talleyrand conocía a los hombres. A las mujeres también. Y Madame de Stael, el "cerebro macho en carne de hembra", de que hablará más tarde Chateaubriand, mujer impulsiva y de combate ("Yo no supe nunca cuál era su sexo — escribió en sus "Memorias" Barrás), cuando hacía triunfar a un amigo, su propio triunfo buscaba a la vez, lo primero, en el decir en seguida, arrogante: "Ese gran personaje es mi obra". Pero había de ser hábil, y audaz, quien lograra el apoyo de Madame de Stael. Quien lograra solamente convivir un cierto tiempo (el necesario) con la tempestad en marcha que era esta mujer de inteligencia hombruna. Y ya se dijo, por eso, que la obra maestra del Talleyrand diplomático, en busca de posiciones, no es el Congreso de Viena, ni el haber sido hombre que sabe flotar y triunfa, primero en la Revolución, después en el Directorio, en el Imperio más tarde, y en la vieja Monarquía restaurada al fin, sino en haber podido "convivir" con Madame de Stael todo el tiempo "necesario". Y cuando aspira Talleyrand a ser Ministro (ministro del Directorio) ¿no se explica que a Madame de Stael recurra, amiga de Teresa Cabarrús, familiar de los salones de Barrás (en la estela de Teresa Cabarrús nadan los mi-

nistros) y con mayor ardor en tal intriga Madame de Stael se emplee, halagado su orgullo si puede tener el poder necesario para... "hacer" un ministro, cuando ayuda, además, la valía del hombre, que será "su ministro"? Y es ministro Talleyrand, por obra y fuerza de Madame de Stael que asedia y asalta a Barrás, en la sombra graciosa de Teresa Cabarrús. Y será Talleyrand la inteligencia maquiavélica que con el triunfo napoleónico pone prácticamente fin a la República, y con la restauración de la vieja Monarquía pone fin al Imperio.

Digno de Maquiavelo es este diálogo, entre Madame de Stael y Barrás (que el propio Barrás recuerda), cuando el "cerebro macho en cuerpo de hembra" propone al rey sin corona la elevación de Talleyrand a un ministerio. Dialéctica feroz de la mujer tormenta:

—Talleyrand es un saco de vicios que anda — se defiende Barrás.

—Todo el mundo le reprocha ser el

hombre de todos los vicios — replica Madame Stael —. Lo cual prueba que no se le puede reprochar otra cosa.

—Todos mis colegas le desprecian — insiste Barrás.

—Tanto mejor para ti — martillea Madame de Stael —. Despreciado y mal visto por todos los otros, en mala relación con todos, más será exclusivamente tuyo, y más estará "a tu servicio"...

Pero también el famélico general Bonaparte sabe hacer marchar a las mujeres. Y en el salón de Teresa Cabarrús comienza la carrera increíble del emperador en grano. Porque en el salón de Madame Tallien liga su destino a la ambición de brillo y de riqueza de la lánguida criolla Beauharnais. Y es Josefina Beauharnais quien le arranca a Barrás — intercambio de galanterías — el nombramiento del general Bonaparte para el mando del ejército de Italia. Entre faldas salomeras se alza el espadón que pondrá fin a la República.

Y el 18 Brumario consumado, Bonaparte en el poder, y caídos la República y Barrás, el "reinado" de Teresa Cabarrús termina. ¿Revanche del hombre? Para hacer más deslumbrante esta revancha, con casco de guerra se cubre.

Aún preguntará Madame de Stael al Napoleón triunfante:

—¿Cuál es, o puede ser, la primera entre todas las mujeres, a tu juicio?

Y la respuesta es ya napoleónica:

—La que "haga" más hijos es la única y primera.

Josefina Beauharnais no los tuvo. ¿La revancha del hombre? ¿La aparición del amo? Entre las manos de una princesa austriaca (red sutil), soñando dinastías imposibles (¿Teresa Cabarrús coronada?) se prendió la carrera del general famélico en la plena apoteosis de su imperio.

J. B. TOLEDO

París, 1955.

(Especial para EL DÍA).



El Directorio (Barrás-Mme. Tallien) bautizó Plaza de la Concordia la que había sido Plaza de la Revolución, y pedestal de la guillotina.



Detalle en piedra del monumento a Pablo Iglesias, talla directa. (Fotografía proporcionada por el escultor Rossi Magliano).

ENTREVISTAS SIN PALABRAS

AQUEL preso me llamaba la atención desde hacía algunos meses. Huraño, reconcentrado, solitario, de cejas pobladas y revueltas, de mirada tensa. Lo veía a veces acercarse a nuestros grupos de propaganda, atendía unos minutos y luego volvía a su aislamiento. Su lugar favorito era el ángulo que formaban las duchas con la pared oriental del patio grande de la cárcel. Allí, sentado en el suelo, se le veía dando vueltas a una piedra del tamaño de una naranja, que iba labrando con un clavo. Por entonces éramos aún unos tres mil presos políticos en el Reformatorio — más bien deformatorio — de Alicante. La gente se apiñaba en aquel patio, ave, con ser el mayor, había sido construido para una población de trescientos presos.

No me atrevía a turbar su soledad y quise averiguar quién era. Un amigo me dijo:

—Es un hombre extraño. Vive en Elche, con su mujer y una hija. Los tres han levantado una casa y han trazado un jardín que llama la atención por la fortaleza de las líneas y el buen gusto. El viejo planeó la obra, es decir, ha dirigido el trabajo, ayudado por las dos mujeres. Se llama Barral.

El apellido me acució la curiosidad. Un hombre labrando piedras y que se llama Barral, hace sospechar parentescos artísticos. Me decidí.

Un día me senté en el suelo, a su lado, sin decirle palabra. No se molestó en levantar los ojos para mirarme. Vi que la piedra mostraba en relieve unos rostros bien diferenciados en su miniatura. A los dos o tres días de pasar algunas horas a su lado, sin pronunciar palabra, me dijo inesperadamente sin levantar los ojos de su obra:

—“Yo lo conozco a usted. He leído sus

colaboraciones en “El Socialista”, y en “Claridad”, y en “Avance”, y en “Espan-tacus”.

—¿Tiene usted algo que ver con Emiliano Barral? — le pregunté.

—Soy su padre — me dijo con un tono de voz levemente apagado.

Nos hicimos amigos. Me contó cosas de la vida de su hijo. A los doce años hizo su primera huida del hogar. Transcurridos algunos meses, carta de París:

—“Querido padre: Ni los entiendo ni me entienden. Enviame dinero”.

Este laconismo y petición, procedente de tierras extrañas, se repitió por temporadas desde Londres, Berlín, Roma y otras ciudades europeas. ¿Su aprendizaje? La piedra, la piedra viva. Los Barral eran canteros de Segovia. La piedra sillar fue el basamento de un nuevo estilo en la escultura española, la sobriedad y la fuerza ibérica renaciendo de un ancestro terrígeno, como nunca fueran labrados desde la Dama de Elche.

Un día nuestro coloquio fue interrumpido por la presencia de un inspector. Jesús Rubio se llamaba. Por su ruindad hace negro el color de su apellido — y que me perdonen los negros esta ofensa que les hago por lugar común de la costumbre — y odioso el santo de su nombre. Dentadura mordida por la nicotina, además de batracio, manos de rapaña, se acercó, le arrebató la piedra que el viejo iba labrando, lo insultó cobardemente y tiró la piedra por encima del muro.

Cuando se alejó, me dijo Barral:

—¡Compañero! ¡En qué manos hemos caído! Estaba labrando a mi mujer, a mis hijos y a mis nietos en esa piedra. Me ha destrozado meses de trabajo. Pero no importa. Volveré a empezar. A los pocos días, se había conseguido otra piedra y reanudaba su obra.

El delito de este noble viejo, auténtica estampa de varón hispánico, era ser padre de Emiliano Barral, y tenía un hijo, escultor también, en la cárcel de Madrid, por el delito de ser hermano de Emiliano. Todo para mayor gloria de dios, de Franco y de Falange, y recuerdo infamante de España.

¿Cómo valorar el arte escultórico de

parte de gracia que da vida a la piedra. Pero si la piedra fue el objeto de las recreaciones de Barral, él encarnaba un mensaje de síntesis del alma hispánica que fluía en patetismo.

Al hablar de Barral, es obligado recordar a otros dos escultores del nuevo estilo hispánico: a Julio Antonio y a Victorio Macho. El primero, con su aldabonazo al corazón de las vivencias españolas, sus Bustos de la Raza, señaló la ruta de retorno a la cantera fundamental de la escultura. Realidad de hombre elemental, raíz del ser colectivo, sustancia de la tierra, que Julio Antonio exaltó con melancolía de barro. Sus broncees son la campana sonora que guía a los escultores a la posesión de los únicos modelos válidos, los que hacen la historia sin condecoraciones.

Luego, Macho se hizo más concreto en los motivos. Sus monumentos a Galdós, a Cajal y a Valera, señalan la entidad superior del hombre español. No superior espiritualmente a los de Julio Antonio, sino en la continuidad superadora de la raza misma. Pero Macho viene saturado de impulso clásico, por el que sus gustos adquieren una serenidad perfecta, sin contradicciones. Galdós, Cajal y Valera aparecen ya desposeídos de su envoltura corporal, para entrar, perfectamente humanos, en el reino de la inmortalidad.

Emiliano Barral es diferente a ambos. Es realidad de paisaje y alma de España, primitivo en el sentido artístico de la palabra, presente en su fuerza inicial de hombre ibérico. Tiene una capital diferencia con Victorio Macho. En éste, lo fundamental es lo clásico, a lo que se incorpora lo aborigen. En Barral se invierten esos mismos términos. En él, lo básico es lo aborigen, con una envoltura clásica que acentúa lo primitivo. Si Julio Antonio iba al hombre formal, si Victorio Macho buscaba y lograba el hombre ideal, Barral encaminaba su creación al hombre real como símbolo.

¿Pero qué es la realidad para Emiliano Barral? En sus bustos de Pablo Iglesias demostró ser un auténtico dialéctico. La realidad de sus recreaciones es el hombre

Barral? Sus abuelos se ganaron el pan de cada día con la piedra. Sus padres lo engendraron con apetito de piedra para el sustento del cuerpo y del alma. El se fortaleció dominando piedras. Castilla es una meseta de sol de piedra y en Segovia florece la piedra en el verdor de los chopos. Sobria es Castilla, pero también barroca, y en la corriente secular de los estilos, lo sobrio y lo barroco iban adensándose para que la fuerza adquiriera la

como mensaje de una nueva vida, como voluntad de lucha, como aguijón sobre la conciencia de los hombres. Su arte se hizo apostolado, devoción, fe en un nuevo ideal de redenciones de España. Era un militante y un combatiente. Y esa es una de las causas de que prefiriera el mármol, la piedra, para ir modelando sus creaciones. Se resistía a las blanduras del barro, para luego encargar al fuego la fundición del ensueño. Amaba el golpe, la morde-



Monumento fúnebre a Juan Alonso Gutiérrez, talla directa.



Busto, talla directa de Barral. (Fotografía proporcionada por el escultor Rossi Magliano).

...cincel haciendo mella sobre la

...sea, de una austeridad patriarcal
...aro varón de las redenciones es-
...Pablo Iglesias, se desbordaba en
...dad afectiva, entañable, al cortar
...nos femeninos de una escultura.
...mística de lo social, y esa es una
...grandezas en la general inhibición
...artistas españoles de nuestro tiem-
...ndo nos dijo que su propósito era
...bustos de Pablo Iglesias a toda
...acentuaba esa mística, tan espa-
...hacer del hombre una realidad
...elevant al nuevo hombre hacia el
...símbolo ideal, capaz de superar a
...es envilecidos por la idolatría y

...artista de tal hondura de alma, de
...en los nuevos destinos de Es-
...lo lo hemos visto en Goya. Pero
...antecedentes en los imagineros
...ete y Gregorio Fernández, caste-
...ellos mismos con sabor a tierra y
...vegetales, a llanto y a canto. Ba-
...un continuador del realismo es-
...on nuevos motivos y nuevas pro-
...es de su inquietud. Su finalidad ya
...el cielo abstracto, sino la tierra
...de sus fatigas y de sus sueños.
...imagineros hicieron de Cristo una
...peranzada hacia la eternidad de to-
...miserias, Barral hizo de la figura
...lo Iglesias un descendimiento del
...nacia la realidad del hombre y de
...lo, no en fuga, sino en comunión
...a y de salvación terrena.

...gran realista dialéctico fue Barral,
...en la piedra producía la síntesis
...mbre con su gracia terrena. Símb-
...sus imágenes, sin humildad ni me-
...sino con vibración del ser para
...la conquista del pan y la libertad de cada

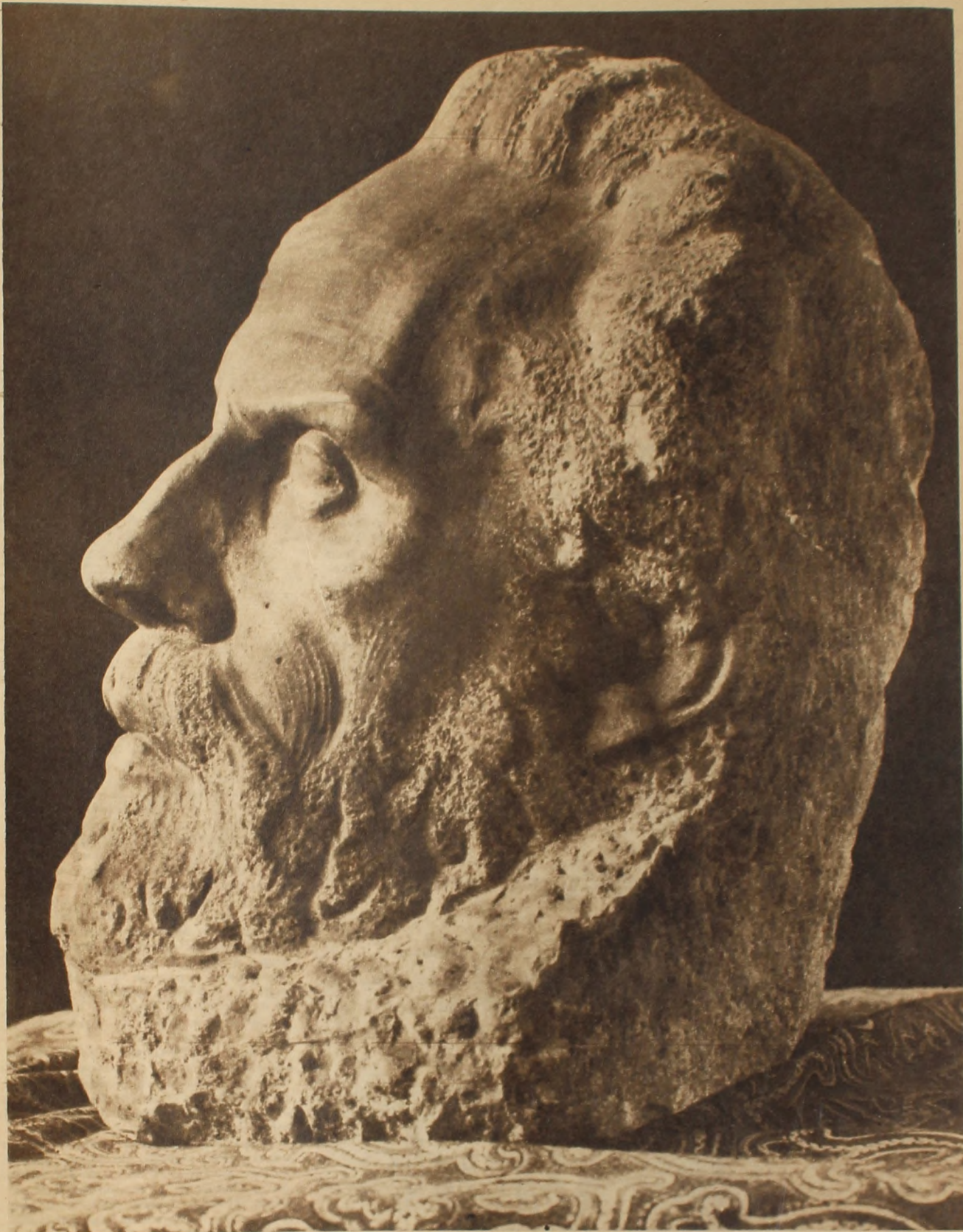
...artista así, fundido a un hombre
...al, debía asumir la tarea que asu-
...la etapa crucial de nuestra Espa-
...hemos señalado diferencias con
...los grandes escultores: Julio Anto-
...Victorio Macho. Hay otras diferen-
...Julio Antonio murió a los veintiocho
...víctima de la sordidez del gobierno
...y de la miseria de su medio. Vic-
...Macho, cuando comenzó la guerra en
...se expatrió (hoy parece que ha re-
...to). Emiliano Barral, en esos días
...es, se enroló voluntario al ejército
...y a los pocos días, al frente de las
...as de Segovia, cayó en la primera
...de combate, frente a las fuerzas in-
...s que asediaban Madrid.

...mejor epitafio es el que le dedicó
...Machado, con estas palabras:
...yó Emiliano Barral, capitán de las
...as de Segovia, a las puertas de Ma-
...defendiendo su patria contra un
...o de traidores, de mercenarios y de
...jeros. Era tan grande escultor que
...su muerte nos dejó en un gesto in-
...l."

...caso la mejor definición del realis-
...ispánico de Barral, sea la que hizo
...mo Antonio Machado en unos ver-



do corresponde al busto del Dr. Francisco
médico de cabecera de Pablo Iglesias.



Cabeza de Pablo Iglesias, en el panteón que se le erigió en el Cementerio del Este, de Madrid, escultura de Barral. (Gran foto-
grafía proporcionada por el escultor Rossi Magliano).

...sos, retribución del busto que el escultor
le cincelara:

"... Y tu cincel me esculpía
en una piedra rosada,
que lleva una aurora fría
eternamente encantada.
Y la agria melancolía
de una soñada grandeza,
que es lo español (fantasía)
con que adobar la pereza,
fue surgiendo de esa roca
que es mi espejo,
línea a línea, plano a plano,
y mi boca de sed poca,
y so el arco de mi cejo,
dos ojos de un ver lejano,
que yo quisiera tener
como están en tu escultura:
cavados de piedra dura,
en piedra, para no ver."

La sombra se los llevó a ambos, legán-
donos la más fina lírica hispana y la más
recia y masculina línea española de es-
cultura. Dieron testimonio de su arte y
de su vida. Paralelos y ejemplares, claros
varones de Castilla, eternos por el acento
español, universal, de su piedra y de su
verso.

F. FERRANDIZ ALBORZ.
(Especial para EL DIA).



Quien a tanta piedra dio vida, lo honra en su tumba un bloque de granito sin otra
labor de cincel que el nombre: Emiliano Barral.

“CARMEN” Y LA MUERTE DE BIZET

CASI siempre el hombre debe pagar al mundo un elevado precio por la gloria y la inmortalidad. Precio que generalmente no queda colmado con una existencia de renunciamentos, sino que toma para sí el más preciado de los dones: la propia vida; y así, continuamente cerebro y carne palpitantes se sacrifican en holocausto a la posteridad. Y he acá, un típico caso para demostrar lo dicho anteriormente. “Carmen” la famosa ópera que recorrió y recorre triunfalmente los escenarios del mundo y que fue, quizás, la mejor obra concebida por Georges Bizet, es sin lugar a dudas la causa principal del doloroso fin de su autor, en la plenitud de sus treinta y seis años.

La prematura muerte de Bizet es una de las silenciosas tragedias del alma humana y un claro exponente de la azarosa época en que le tocó vivir.

El mundo exterior, los profundos cambios políticos y sociales han tenido siempre trascendencia en la formación del individuo, más aún, cuando se trata del destino de un artista. Es así, como a Georges Bizet nacido en París un 25 de octubre de 1838 y muerto en sus alrededores en la noche del 2 al 3 de junio de 1875, le tocó actuar durante el período más lleno de altibajos de la historia de Francia. De este modo, a pesar de su corta existencia, vio desfilar ante sus ojos cuatro épocas tan distintas como son: un reino, la República, el Segundo Imperio y otra nueva república, agregando a esto durante su último lustro de vida una terrible guerra y sus funestas consecuencias.

Este ambiente de continua zozobra iba formando poco a poco dentro del gran público una nueva sensibilidad mezcla de despreocupación y frivolidad; el hombre quería gozar y olvidar las penas a cualquier precio. El teatro debía estar libre de problemas, todo debía ser liviano y divertido, aunque fuera de escaso gusto y

valor, por no decir nulo. El profundo goce estético y espiritual no interesaba e iba siendo cada vez más, patrimonio exclusivo de una cerrada “élite”.

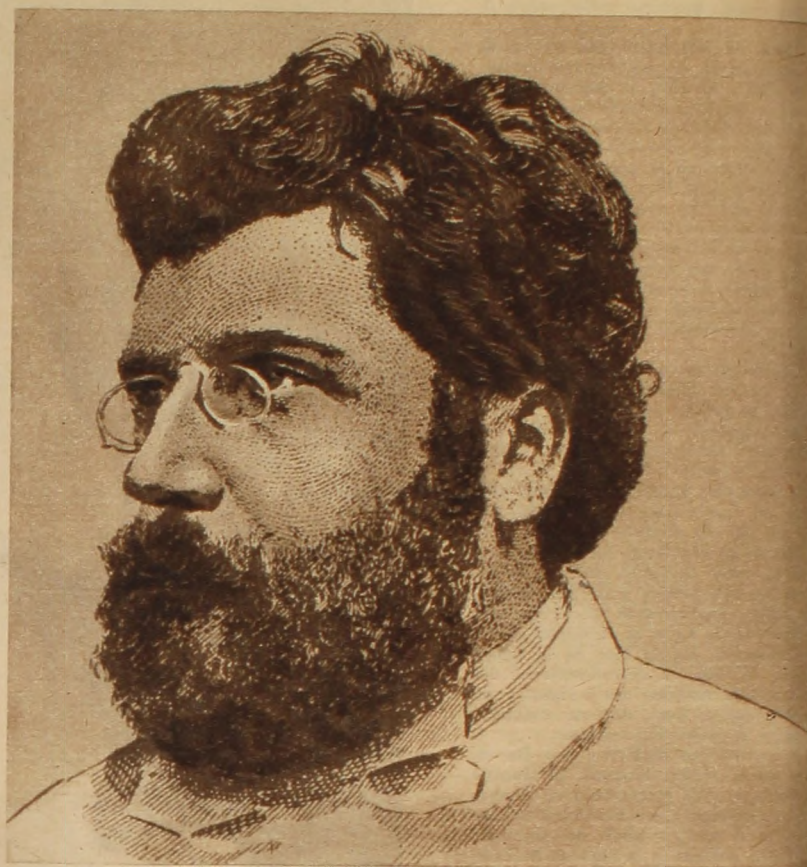
Los nuevos problemas ya fueran musicales o escenográficos o la introducción de alguna novedad en lugar de suscitar interés, en pro o en contra, provocaba una completa indiferencia, cuando no fastidio y malestar.

Tal es, exactamente el problema que produjo el estreno de “Carmen” y la fría acogida que recibió el público. Comenzada dos años antes, Bizet esperaba con gran ansiedad el 3 de marzo de 1875, día en que sería estrenado el fruto máximo de tan privilegiado genio. Pese a todo lo dicho posteriormente, lo cierto es que “Carmen” fue acogida con una frialdad desconcertante, y hubiera sido preferible una violenta reacción a esa pasiva indiferencia. Luego los mismos franceses han dicho que era una vergüenza para el país que un día hubiera sido “Carmen” rechazada; pero desgraciadamente, esto no lo pudo oír ya su creador.

Ello conmovió hasta lo más íntimo el espíritu de Bizet, esta obra era su última esperanza en pos del auténtico triunfo, que siempre amagaba, pero nunca llegaba. Su íntimo y fiel amigo Guiraud, compañero inseparable de toda su vida, cuenta:

—“Cuando Bizet y yo salíamos del teatro, él parecía tranquilo. Apenas estábamos solos, su pena se desbordó impetuosamente. Hasta la madrugada caminamos por las calles y sus palabras se tornaron cada vez más amargas”.

Esta cruel desilusión tuvo unos alcances inimaginables, pensemos un instante lo que significa la obra de años de trabajo y sacrificio, la acumulación de sueños y esperanzas con que el autor sabe rodear amorosamente su obra antes de entregarla al mundo. Todo esto hecho por un hombre enfermo, Bizet sufría desde joven de



Jorge Bizet.

angina. Casi desilusionado de la vida, era el postrer esfuerzo y en ello iba todo su destino. A veces un solo minuto de incompreensión basta para hundir y destruir al temple más fuerte, y en este caso el público no supo que en ese momento, con su reacción, había matado para siempre, su vida y su alma. El edificio de su voluntad yacía a sus pies hecho trizas.

Se encontraba ante un verdadero dilema. ¿Volver a empezar? ¿Abandonar? No era precisamente luchar contra su genio, no olvidemos que había creado una de las mejores obras maestras, todo lo contrario, era la lucha ardua y desigual contra la incompreensión del mundo, tarea demasiado pesada para un vencido. Se hundió en su propia amargura y se concentró, llevando estoicamente el peso de su desolado infortunio. Se retiró a la soledad de Bougival, se diría que iba a buscar allí la paz para su cuerpo y su alma y un lugar para esperar una apacible muerte.

Aunque su esposa no era partidaria de tan rápido traslado, pues su enfermedad de la garganta había empeorado, él insistió diciendo que el aire de París lo estaba envenenando. Y estaba en lo cierto y no sólo física sino moralmente.

Tuvo una gran alegría cuando recibió un ventajoso contrato de Viena, que le hubiera asegurado el mayor de los éxitos. Burla funesta de un destino cruel: la satisfacción había llegado demasiado tarde y la noticia lo encuentra casi moribundo. Y fue justamente al día siguiente en la noche del 2 al 3 de junio de 1875 en que murió dulce y serenamente, ya habían terminado todos los sufrimientos. Ese mismo día se daba en París la trigésima tercera representación de “Carmen”. En seguida corrió la noticia y en la “Ópera Comique” había un comunicado que decía: —“La más terrible catástrofe: nuestro pobre Bizet ha muerto esta noche. Halévy”.

Fue una verdadera sorpresa porque nadie había prever tan rápido desenlace. Su amigo Charles Pigot solicitó un informe del médico, quien atestiguó esta muerte prematura, atribuyéndola a su enfermedad de la garganta y al exceso de trabajo que su corazón no resistió, (hay que recordar que trabajaba algunos días durante quince o dieciséis horas), pero principalmente, dijo, al golpe mortal que le había causado el fracaso de “Carmen”.

Sin embargo, es muy extraño y significativo que Vincent D'Indy afirmara tiempo después que de ningún modo podía tratarse de un suicidio. Tengo casi la certeza que tal vez en París se hubiera hablado de ello, pues de otro modo, la aclaración de D'Indy no tendría significado alguno. Y conociendo todos el estado tan delicado de su salud, un desanlace más o menos rápido no hubiera llamado la atención a nadie ni dado lugar a tales conjeturas. A pesar de todo y por eso mismo, de esta afirmación se desprende una hipótesis:

aunque muy remotamente, la idea del suicidio creo que no puede ser descartada del todo. Bizet estaba entonces alejado de París y tal vez en la soledad se concentró con su propia alma y su íntima tragedia y vio claramente a lo que lo había conducido su destino. Y en un instante de desesperada angustia, al verse fracasado y enfermo, no le habría pasado la idea de encontrar en la muerte la liberación y la paz tan anheladas? Y ese afán por ir a Bougival no formaría parte de un plan premeditado, de alejarse de su mundo y de sus amigos para poder cumplir tan macabros propósitos sin levantar las más mínimas sospechas?

Tal vez sus propios amigos tuvieron estas terribles dudas y las ocultaron ante el mundo por la veneración y el recuerdo del querido compañero de todas las horas. Haya sido su muerte natural o no, de lo que no quedan dudas es que a ella lo llevó el fracaso de “Carmen”.

Ahora hablemos de los intérpretes que la dieron a conocer y de los que la llevaron por el mundo adelante cosechando triunfos. Celler-Galli-Marié, una auténtica “vedette”, fue la primera “Carmen” y aunque no tenía quizás una voz extraordinaria, esta interpretación le valió la fama. La Galli-Marié fue acompañada en el estreno por Margarita Chapuy en el papel de Micaela, mientras el tenor Lhéry personificaba a Don José y el barítono belga Bouhy al torero Escamillo.

Otras famosísimas Carmen fueron Emma Calvé; Lilli Lehman; María Gay que la cantó con Caruso en el Metropolitan de Nueva York; Geraldine Farrar y María Jeritza que hicieron de sus interpretaciones figuras inolvidables. El ya citado Caruso y Jean de Reszke fueron dos famosos Don José, así como Nellie Melba y Frances Alda deliciosas Micaelas, mientras Boklanoff y Tibbet personificaban a Escamillo. Desde entonces hasta estos momentos todos los cantantes de cierta envergadura han hecho esta obra, por eso hablaremos finalmente de Risé Stevens para sólo citar a una de las mejores Carmen de la hora actual.

No debemos olvidar que inmediatamente después de la muerte de Bizet, desde el momento mismo de sus funerales, empezó una verdadera apoteosis para el músico y para su obra inmortal. Voluble y caprichoso criterio de un mundo frívolo y apasionado que le bastó tan sólo un día para glorificar lo que antes había hundido.

De esta manera el hombre que recibiera siendo un adolescente el “Prix de Rome” del Conservatorio y en la misma mañana del estreno de su gran obra la “Legión de Honor”, se fue de este mundo con una profunda angustia por el fracaso de “Carmen”, ignorando que, con el correr del tiempo, iba a ser ella misma la que lo hiciera entrar en los vastos dominios de la inmortalidad.

Susana SALGADO GOMEZ.
(Especial para EL DIA).

Póngase al sol, pero...

antes...
y después...
póngase

crema
Hinds
de miel y almendras

ANTES: Protege el cutis, evitando que se reseque y permite un bronceado uniforme.
DESPUES: Alivia el ardor, da frescura y flexibilidad a la piel.

ENRIQUECIDA
CON
LANOLINA

Exclusivo de venta a minorista a las 18.30 hrs. "Muestras Publicas HINDS" con MARCHE HANDEY, por COTY RADIO CAROL.



Momento de descubrirse el monolito con la placa de bronce que fija el nombre de Lorenzo Batlle Pacheco a la Costanera Punta del Este-San Rafael.

RAMBLA COSTANERA

"LORENZO BATLLE PACHECO"

POR unanimidad en la resolución, la Junta Departamental de Maldonado aprobó a iniciativa del Edil nacionalista señor Adolfo Alonso, designando con el nombre de "Rambla Costanera Lorenzo Batlle Pacheco" a la vía de tránsito que une Punta del Este con el balneario San Rafael, disponiendo la erección de un monolito recordatorio, rindiéndose de esa manera homenaje de reconocimiento a la valiosa contribución que al progreso general de aquella región prestara el ilustrado hombre público.

La ceremonia se realizó el día 4 de este mes, y el homenaje fué realizado por la presencia de las autoridades del Departamento de Maldonado, y numeroso público vecindado en la localidad, con más los que se trasladaron desde Montevideo y otros Departamentos, pronunciándose brillantes oraciones que pusieron de manifiesto cuanta significación tuvo la intervención de Lorenzo Batlle Pacheco en múltiples aspectos de la vida nacional, llevando las luces de su inteligencia privilegiada, y los dones espirituales de excepción que poseía, al progreso del Uruguay.

Recogen estas fotografías algunos aspectos de la que fue emocionante ceremonia.



Público rodeando la estela simbólica en el momento en que pronunciaba su discurso, en nombre de la Intendencia Municipal de Maldonado, el Edil Sr. Antonio L. Menafra.



Los oradores: señores Antonio L. Menafra, Carlos Landauer, Contralmirante Zapicán Rodríguez.



Sinceramente... su

CUTIS SECO

¿comienza a notarse?

Obsérvese detenidamente ante el espejo: ¿descubre en ciertas zonas de su rostro, líneas, asperezas, paspaduras?... Es natural, amiga: después de los 25, las glándulas encargadas de lubricar la piel comienzan a mostrarse perezosas, su secreción de aceites disminuye —o casi desaparece— y la piel, reseca, ¡sufrir las consecuencias!

Cómo ayudar a su cutis seco?

Simplemente, reemplazando esos aceites por sustancias similares, que realicen idéntico trabajo: defender la piel contra los agentes externos y mantener su elasticidad juvenil. Para ello Crema Pond's "S" —especialmente creada para cutis seco— resulta insuperable: 1° contiene lanolina, sustancia muy semejante a los aceites naturales de la piel; 2° está enriquecida con una especial emulsión suavizante, y 3° está homogeneizada para el total aprovechamiento de sus benéficos ingredientes. Adquiera hoy su pote de Crema Pond's "S", y úsela así:

Al acostarse: Después de la limpieza profunda con Crema Pond's "C", aplique abundante Crema Pond's "S" sobre la cara y el cuello, dejándola —si es posible— toda la noche.

Durante el día: Extienda una fina capa de Crema Pond's "S" sobre el rostro... Su cutis, protegido contra la sequedad, recobrará ¡muy pronto! su encantadora tersura.

INFORMACION LOCAL



En el Paraninfo de la Universidad se llevó a cabo la ceremonia de inauguración de los Cursos de Vacaciones, organizados por el Instituto de Estudios Superiores. Aparecen en las notas el estrado, con la presencia del Ministro de R.R.E.E. Dr. Pittaluga, y una parte de la sala.



Nº 562



EL ESCULTOR MARTINEZ MONTANES

VELAZQUEZ



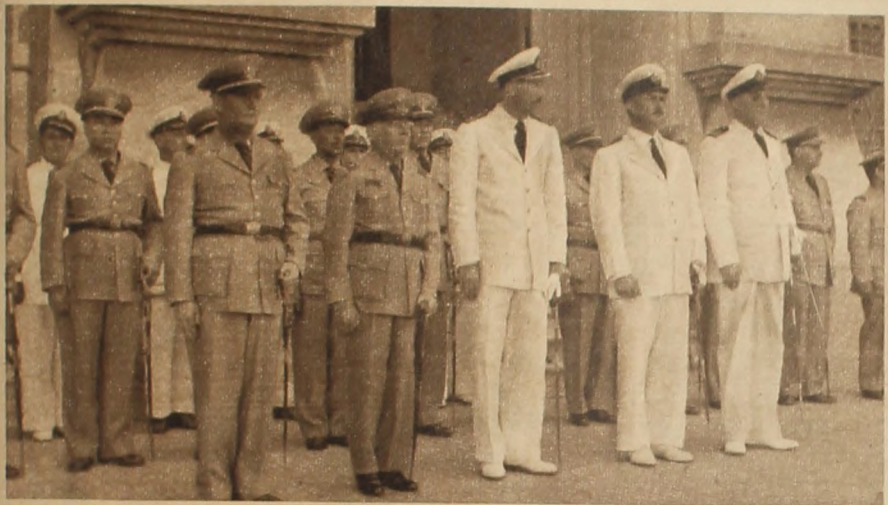
Las seis jovencitas pre-seleccionadas el sábado en el C. A. Liverpool, y que intervendrán en la elección de las representantes de la zona Norte de la capital, al Concurso "Reina de la Juventud 1955", a dilucidarse en Piriápolis. Son ellas, de izq. a der.: Olga Simansky, María de los Angeles De Armas, Doris Mazella, Ana María Méndez, Mary Vázquez y Renée Rev.



Ancap contrato los trabajos para la perforación de seis pozos profundos para la búsqueda de petróleo, apareciendo en la nota los directores y altos funcionarios del Instituto, en compañía de los expertos estadounidenses.



Constitución del primer Directorio de la Caja de Jubilaciones de Profesionales Universitarios, al que dió posesión del Ministro de Instrucción Pública Sr. Zavala Muniz.



El 30º aniversario de la fundación de la Policía Marítima, cumplido el día 7 de este mes, fue celebrado con diversos actos a los que asistieron autoridades del Ejército y la Marina, representantes de la Jefatura de Policía, etc.



Actuaron en el Prado el cuerpo de baile, el coro, y la orquesta del Sodre, bajo la dirección del maestro Baldi, inaugurándose la serie de espectáculos al aire libre, estrenándose el "Pericón Nº 5" del maestro Ascone.



Donde hay poesía...
está **HEATHER**

Anaranjado de Jider
seco

Los labios que llevan el toque armonioso del tono
ANARANJADO DE JIDER, son exquisitos
poemas de amor y belleza.

Lápiz Labial **HEATHER**
SECO



Compárelo con otros
del mismo precio

HAY UN TONO PARA CADA TIPO DE BELLEZA:

ROSA DE JIDER - ROSA CLARO DE JIDER - TULIPAN - CILANOR
VIVO - ARDIENTE - MEDIANO - OSCURO - AMAPOLA - ANARANJADO

LA MUSICA EN VENEZUELA

SOBREPUESTOS apenas de la sorpresa que, en ocasión del primer concierto venezolano, les había proporcionado el público caraqueño afluyendo en masa al gran

Son Brillantina y Perfume a la vez!



En 2 fragancias:
Loción Colonia
Lavanda Inglesa

**Brillantinas
Perfumadas
ATKINSONS**

Sólidas y líquidas.

RSI-U-22

En el detalle
está
la elegancia...

Para sus zapatos blancos...
Para sus guantes de goma...
Para su cinturón...
Para su cartera...



**NUGGET
BLANCO
LIQUIDO**



Brinda blancura
inmaculada a
los artículos
de cabritillo,
gomuza y lono.
¡Quedan como
nuevos!

NO MANCHA - FACIL DE APLICAR
EFECTO DURADERO
ACABADO PERFECTO

Anfiteatro de Bello Monte, los invitados al Festival Latinoamericano volvían de nuevo a presenciar un lleno desbordante de ese público, atraído igualmente, ya en una segunda realización, por la música sinfónica de los compositores de la tierra de Bolívar.

Los visitantes no ocultaron el no estar acostumbrados a semejantes desplazamientos de multitudes en torno a manifestaciones de arte nacional, y fueron múltiples los comentarios e impresiones con que cada uno de ellos participaba a su modo en el regocijo de aquellos fugaces momentos.

Algunos, en brusca perturbación, y por pensar que la música culta no se encuentra sino en retortas de alquimia, se expresaban como si experimentaran el impacto de un hecho contaminado, al cual había que someter a presiones depuradoras.

Otros, en mayoría, contemplaban el acontecimiento apoyados en magnánimas consideraciones, aduciendo excelencias de un denodado patriotismo a aquel pueblo que se abalanzaba iluminado tan sólo por el revoloteo de su bandera, hacia atracción efímera y ligera cual era la de un placer tótero escuchar, en este caso, incipientes creaciones.

No faltó quien se aferrara a lamentaciones mencionando, desplado el desinterés de otros pueblos americanos en cuanto a concurrir con igual ufanía a las audiciones de compositores nacionales cultos.

Conociendo gran parte de las poblaciones continentales, entendemos que existe por doquier en nuestras tierras la misma voluntad de ideales patrios, y es simple quimera suponer que ésta va a disiparse expresamente cuando de oír música se trata.

Lo que presenciábamos bajo fanales de reflectores en el inmenso Anfiteatro de Caracas, ha de ser inevitablemente admirado también en otras capitales americanas, y realidades introducidas por circunstancias históricas y sociales que no nos es dado prever.

Si fuéramos a referirnos a premisas necesarias para acontecimientos similares, podría pensarse acaso que nos atañeríamos al encuentro de sujeciones folklóricas en el compositor; y sin embargo, es en esta actitud que situamos, el sostén más huido y peligroso de entre todos aquellos en que puede ampararse el creador musical.

Mucho más trascendente nos parecería que el artista nacional pueda formarse acendrada conciencia del significado real que tiene para el pueblo un acto de concierto, y que regiones aguarda en su alma anhelante toda esta gente que en los días de las grandes audiciones ocupa principalmente los más modestos sitios de los teatros tradicionales.

Quien se detuviera a analizar sus semblantes comprendería que estos seres se disponen a la penetración de atmósferas sacrosantas.

Sean éstos, mundos que se alejan de la cotidiana realidad, o misterio que la humanidad aflora en cada día, lo que se nos presenta como esencial para el acto de concierto, es que en el sentimiento público existe la plena convicción de que una dignidad auténtica de diamantes reviste el alma de quien ejerce el sacerdocio.

La menor de las reticencias en tal sentido, dispersará la confianza pública. Inútil será entonces movilizar grandes espectáculos, pues fatalmente hasta en las más pequeñas salas se verificará el vacío.

Cuando en la noche de la inauguración oficial del Festival Latinoamericano de Caracas, la multitud se puso de pie para brindar una de las más grandes ovaciones que hemos sentido, proclamaba el nombre de alguien ubicado allá, confundido entre todos, en una de las lejanas graderías. Era éste Vicente Emilio Sojo, el Maestro que ejerce el sacerdocio de la música en el país de Sucre y de Andrés Bello.

En alguna otra oportunidad estudiaremos las cualidades morales y artísticas de este gran espíritu, y los profundos vínculos que lo unen al sentir de su pueblo, pero hoy deseamos solamente transmitir nuestra impresión a propósito de la influencia que ha ejercido en el panorama de la creación musical de sus compatriotas.

Habiendo transformado en norte de su

vida, el crear la Sinfónica de Caracas y la Escuela Superior de Música en Venezuela, este hombre, en el amor de su patria, comprendió perfectamente que no debía esperar a que los jóvenes músicos produjeran algo superior o similar a la Novena de Beethoven, para proporcionarles generosos umbrales, abiertos de par en par, donde desarrollaran sus posibilidades.

Como ejemplo elocuente diremos que de los honorarios que le han sido asignados como director de esta orquesta, no ha tocado un solo centésimo desde su fundación, a fin de que se crearan, con estos fondos precisamente, premios de composición con que anualmente se estimulan las facultades de los que estudian música en su país.

Se sabe igualmente que Vicente Emilio Sojo se encuentra siempre dispuesto a pro-

Citaremos en primer término a *Evencio Castellanos*, creador de intensa vida subjetiva, original en su neo impresionismo, sutil y pulcro en el equilibrio de los matices.

Debemos destacar que *Villa Lobos* interpretó hace poco, frente a la Sinfónica de Viena, el Poema "Río de las Siete Estrellas" de este compositor, que acaba también de triunfar en el gran premio nacional de Venezuela con la obra intitulada "Santa Cruz de Pacairigua".

También escuchamos el *Inocente Carreño*, una composición para orquesta denominada "Margariteña" donde nos pareció reconocer la utilización de cantos de trabajadores venezolanos. Muy objetivo en su sensibilidad, este músico cuidó principalmente la rememoración de un ambiente, hecho que en sí constituye valiosa experiencia tanto para el creador como para sus colegas. No creemos que en todo el Festival se hayan escuchado amalgamas de metales más bellas y más equilibradas que las que existen en esta obra.



Jóvenes músicos venezolanos. De izquierda a derecha: Oscar Rodríguez, Teo Capriles, Antonio Lauro, Gonzalo Castellanos, Inocente Carreño.

digar consejos y orientación reveladora, a todos los jóvenes que lo buscan o hacia los cuales el mismo se adelanta exacto y de alma transparente, inclusive para ensayar con la orquesta, aquellos trozos que en el artista novicio pudieran suscitar alguna duda.

Y así como, en este terreno del arte, las acciones egoístas más sabiamente disimuladas, llegan a ser presentadas por el instinto público, también en polo opuesto, no podrá sorprendernos que el pueblo caraqueño haya sentido una atracción profunda por la verdad conducida en la cruzada de este hombre superior, que no escatimaba esfuerzos por formar, al igual que compositores, también dignos directores de orquesta entre sus compatriotas.

A los conciertos nacionales les estaba asegurada, entonces, la atmósfera sacrosanta que quieren vivir todos aquellos que, con buena fe popular, se dirigen a escuchar las obras de la música culta.

Esto ha tenido inclusive una importancia decisiva —y fácil resulta el comprobarlo— en la preparación del ambiente cultural que posibilitó la realización del Primer Festival Latinoamericano cuya repercusión poco dista de ser realmente universal.

¿Y qué es lo que ha conseguido Vicente Emilio Sojo, en el campo de la creación musical, para el pueblo venezolano?

Ante todo una pléyade de compositores que utilizan dócilmente los timbres orquestales, y poseen elevadísimo criterio y buen gusto en la elección de verdaderas calidades sinfónicas.

Lejos de posesionarse del folklore para elaboraciones pintorescas, lo viven dentro de esferas personales, muy distintas entre sí, y por lo mismo sinceras y sin artificios tomados de un recetario deliberado.

No caen tampoco en el arte decorativo, o en los elementos espurios de los sonos de charanga, y en verdad puede decirse que se preparan para un enriquecimiento funcional y eufónico del etno particular de la cultura musical venezolana.

En el respectivo orden en que fuimos escuchando sus composiciones, iremos señalando a estos músicos que tan grato nos resultara conocer.

De *Gonzalo Castellanos* oímos "Antelación e Imitación Fugaz", composición trabajada en un severo planteamiento formal, al cual da felices soluciones.

Otro creador que llevará seguramente la música de su tierra a elevados niveles, es *Antonio Esteves*, cuya *Cantata Crio-la* —principalmente en la segunda parte— nos presenta en un obstinado ritmo de seis acentos, la superposición de un cantáble que le es completamente independiente. El dramatismo de estos dos mundos físicos contrastantes impresiona profundamente.

En *Angel Sauce*, de quien escuchamos la Cantata "Jeovah Reina" nos llamó la atención su gran naturalidad para el tono épico, que afluye noble y espontáneo en su lenguaje musical sobrio y contenido. Quizás sea éste el compositor más indicado para la creación de una gran cantata u oda a Bolívar.

Los cinco compositores que hemos mencionado son discípulos de Vicente Emilio Sojo, artistas éstos que viendo al pueblo venezolano tras primas tan distintas, crearán, sin duda, un acervo musical valioso por lo diversificado, y aleccionador por la sinceridad de sus respectivas realizaciones.

No terminaremos sin antes referirnos al *Preludio y Fuga de Juan Bautista Plaza*, obra de felicísima concepción cuya fluidez de forma y contenido, la ubican entre las más bellas de nuestro continente.

En cuanto a la personalidad de Vicente Emilio Sojo, en lo que se refiere exclusivamente a su labor como compositor, no podríamos abordarla dentro de los límites de un tan somero estudio. Y esto debido a que la naturaleza de sus obras se constata de tal modo con el ideal de su vida (elevación cultural de su pueblo) que nos gustará tan sólo mencionarla, simultáneamente, en la contemplación y estudio detenido que merece este gran patriarca espiritual de la música americana.

Alberto SORIANO.

(Especial para EL DIA).

Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**

TARZÁN Y GOYAT ACABABAN DE ESCAPARSE DE LOS ANIMALES CUANDO SE VIERON AMENAZADOS POR UNA HORDA DE SALVAJES GRITANDO.



UN CELOSO GUERRERO SE ADELANTÓ PERO FUE RÁPIDAMENTE DOMINADO POR EL PODEROSO GOYAT.



LA BATALLA SE HIZO FERÓZ PERO EL DESTINO FUE ADVERSO A TARZÁN.

TARZÁN ORDENÓ A GOYAT DE RETIRARSE Y BUSCAR ABRIGO EN LA PROFUNDIDAD DE LA SELVA.

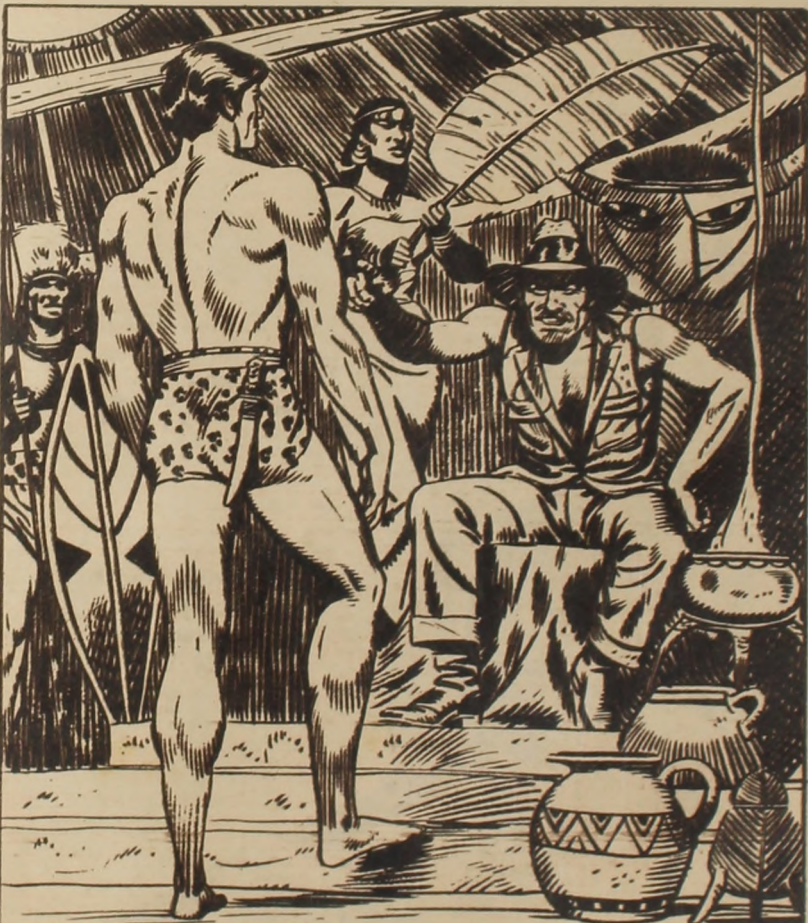


DICK
VAN BUREN
JOHN
CELARDO

EL LEAL MONO VACILÓ, PERO DE MALA GANA OBEDECIO AL FIN A SU AMO. LA RESISTENCIA HABÍA SIDO VENCIDA Y RÁPIDAMENTE SE SUBIÓ A LOS ÁRBOLES.



MIENTRAS TANTO, TARZÁN HABÍA SIDO DOMINADO Y CONDUCIDO A UNA AMPLIA CHOZA EN LA ALDEA... PARA UNA INEVITABLE AUDIENCIA CON SLUG STRIPER.



EN EL INTERIOR, STRIPER LO MIRÓ CON OJOS LLENOS DE ODIO Y DE RENCOR. UNA RISA CRUEL RODABA POR SU GARGANTA. "AHORA MERECE UD. UNA ATENCIÓN ESPECIAL, MI BUEN AMIGO... MORIRÁ TORTURADO."



Nutre,
vigoriza,
fortalece

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares



Casa Soler

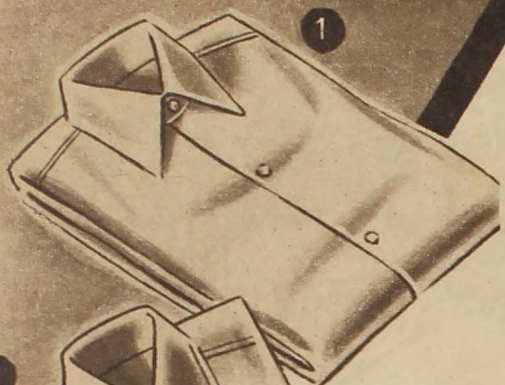
SOLER HNOS. S. A.

SECCION HOMBRES

Presenta:

CAMISERIA DE CALIDAD

CONFECCIONADA CON LAS MAS FINAS TELAS



1 - Camisa manga corta en Nylon liso color blanco \$26.00



2 - Camisa manga corta en multifilamento americano, cuello sport y con pié \$16.00



3 - Camisa manga corta en seda fantasía, variedad de tonos \$12.00

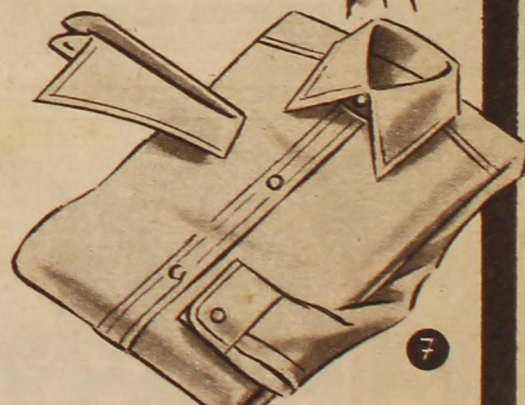
4 - Camisa Sport manga corta en tussor de seda, variedad de colores lisos \$9.20



5 - Camisa manga corta, cuello de vestir en piqué de Nylon, impecable confección \$28.00



6 - Camisa manga larga, tricolina mil rayas, tonos gris y beige \$18.80



7 - Camisa manga larga, tricolina inglesa blanca, cuello fijo con repuesto \$24.00

TODO NUESTRO AMPLIO SURTIDO DE CAMISAS INCLUYE LOS TALLES ESPECIALES DEL 44 AL 48 CON UNA MODERADA DIFERENCIA EN LOS PRECIOS.

Escuche la Audición OTTO MAGNESO. ¡Tres postales por un peso! Que se irradia los Lunes, Miércoles y Viernes a las 12 y 30 por C X 16 RADIO CARVE en interpretación de Tatálo, sobre un libreto festivo de Mario Rivero.

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos contra reembolso a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 esq. Marcelino Sosa.

Por licencia anual del personal nuestras casas permanecerán **CERRADAS** durante la semana de Carnaval.